

## Índice

DÉCIMO ANIVERSARIO DE AIHO  
Una década de la Asociación Internacional de  
Historia Oral (IOHA)  
*Marieta de Moraes Ferreira*

La historia oral en acción  
*Alexander von Plato*

Ir a contracorriente  
*Alessandro Portelli*

La fluidez entre el pasado y el presente  
*Ronald J. Grele*

HISTORIA ORAL Y DOCENCIA  
Cómo hacer cosas con palabras: la historia oral  
africana y sus encarnaciones textuales  
*Christopher J. Lee*

La enseñanza práctica de la historia oral  
*Lidia González\* y Silvana Luverá*

Balance de una experiencia en la enseñanza de la  
historia oral  
*Mario Camarena Ocampo*

## Editorial

Este volumen integra los números que corresponden a los años 2007 y 2008. Desafortunadamente, durante este periodo enfrentamos problemas que retrasaron la aparición de *Palabras y Silencios*. Nos disculpamos por esta involuntaria interrupción y agradecemos a nuestros suscriptores por su paciencia. La primera parte del volumen contiene ensayos que fueron expresamente escritos para celebrar el décimo aniversario de la Asociación Internacional de Historia Oral. La segunda parte contiene artículos que reflexionan sobre la enseñanza de la historia oral.

El XIV Congreso Internacional de Historia Oral fue celebrado en la ciudad de Sydney, en Australia, en el mes de julio de 2006. Historiadores del mundo entero convergieron en esta ciudad, la mayoría con su ponencia bajo el brazo y el propósito de compartir con otros colegas sus resultados de investigación. Esta fue la actividad central, pero el congreso tuvo otro asunto que le dio su carácter distintivo: la celebración del décimo aniversario de la Asociación Internacional de Historia Oral. Los historiadores orales venían reuniéndose cada dos años desde 1996, y cada vez en alguna interesante ciudad de los distintos continentes, de la misma manera que ahora lo hicieron en Sydney. Las reuniones de un núcleo de ellos antecedían al año 1996, razón por la que el congreso de Sydney fue el décimo cuarto y no el quinto.

Los artículos fueron presentados en una mesa redonda organizada expresamente para conmemorar el aniversario. A cada uno de los autores se le encomendó la tarea de describir y reflexionar sobre el impacto de la Asociación y sobre cuestiones políticas e intelectua-

Entrevistas frustrantes: el otro punto de vista. La  
Campaña de Empleos para Mujeres  
en Wollongong 1980-1991

*Diana Covell*

#### RESEÑAS DE LIBROS

*Remembering: Oral History / Performance,*  
comp. por Della Pollock

*Jeff Friedman*

*Una capa tallada para Tabu,* por Mere Whaanga

*Paula Hamilton*

les que atañen a la historia oral. El moderador de la mesa fue Don Ritchie, y a continuación cito las útiles y precisas presentaciones que hizo de cada uno de los participantes:

“Alexander von Plato fue el primer secretario ejecutivo y el primer representante por Europa en la Asociación Internacional de Historia Oral (1996-2000), y de hecho su involucramiento antecede a la fundación de la AIHO. Él es director del Instituto de Historia y Biografía de Hagen, en Alemania, y es codirector de *Bios*, una revista de historia oral. Marieta de Moraes Ferreira es profesora de la Universidad Federal de Río de Janeiro, en Brasil, y fue presidente de la Asociación (2000-2002). Alessandro Portelli es profesor de la Universidad de Roma, y también consejero en el Ayuntamiento de Roma. Sus libros han tenido gran influencia en el movimiento de historia oral durante décadas. Ron Grele ha ocupado todos los puestos importantes que hay de historia oral en los Estados Unidos, en el transcurso de los últimos cuarenta años más o menos. Recientemente se jubiló como director de la Oficina de Historia Oral de la Universidad de Columbia. Ron Grele fue el principal autor de la constitución de la AIHO. De igual manera, sus participaciones provocadoras siempre han desafiado nuestros supuestos para llevarnos a pensar con detenimiento sobre lo que hacemos.”

En cuanto a las reflexiones de los cuatro autores sobre la Asociación Internacional y la historia oral, el juicio corresponde a los lectores. En mi opinión, cada uno de los ensayos acomete la tarea desde una perspectiva distinta. Considero que la mirada de Ferreira y von Plato es más bien institucional, y sus ensayos analizan debilidades y fortalezas de la organización. La primera analiza la información disponible para cada congreso y de esa manera evalúa el crecimiento numérico y la diversificación cualitativa, mientras que el segundo expone sus impresiones sobre la disparidad entre las metas originalmente propuestas y lo hasta hoy logrado. Portelli y Grele, en cambio, recurren a su propia expe-

riencia de muchos años para reflexionar sobre lo que consideran importante en la historia oral: y esa importancia radica en el efecto que ha tenido sobre la historia académica ortodoxa, la política radical y la teoría social. Quien por primera vez se acerca a la historia oral y a la Asociación Internacional, probablemente considere que, para diez años, el corte de caja ofrece un saldo positivo. Muy probablemente porque así lo requería la situación, los cuatros autores dirigen la mirada hacia atrás. Toca ahora volver la mirada hacia delante, como sugieren Grele y Portelli, hacia el empuje impaciente de nuevas ideas y nuevos historiadores orales.

En cuanto a los textos, Ronald Grele, Alexander von Plato y Marieta de Moraes Ferreira tenían una versión escrita de su presentación oral, y es la que aparece aquí. Los tres ensayos aparecieron por primera vez en español en *Historia, Antropología y Fuente Oral*, y agradecemos a la revista otorgarnos el permiso para reproducir aquí esas traducciones. El texto de Portelli es una transcripción de su presentación, revisada y aprobada por él.

Los artículos en la segunda parte de este volumen versan sobre historia oral y docencia. Unos tratan sobre cómo enseñar a hacer historia oral y otros tratan sobre la historia oral como herramienta para facilitar la enseñanza. Los ámbitos de docencia van del salón de clases convencional a los proyectos de participación de la comunidad. Los propósitos caminan la gama desde la acción política hasta la mera curiosidad intelectual. Los autores aquí reunidos muestran, primero, que a la par que la historia oral gana aceptación y espacios institucionales, su aprendizaje adquiere importancia, y segundo, que la historia oral está asociada a un esfuerzo por cambiar la enseñanza de la historia, esfuerzo que podría transformar la sensibilidad histórica de futuras generaciones.

Las descripciones sobre los proyectos comunitarios que recurren a la historia oral no suelen detenerse en la enseñanza. Bastan un par de frases sobre

el entrenamiento de los participantes en la técnica de entrevista y los propósitos de la historia oral. El énfasis reside en la presentación del producto: libro, vídeo, obra de teatro, archivo o museo. El artículo de Mario Camarena, por contraste, empieza con la pregunta ¿qué sucede después de publicado el libro? Malinowsky decía que el buen antropólogo no se contenta con observar y registrar el ritual sino que sigue a los habitantes cuando pasan de la conducta ritual a atender sus ocupaciones cotidianas. Camarena sigue a los miembros de la comunidad que participaron en el proyecto y observa lo que sucede. Diana Covell ofrece un cierto contraste, ya que hace algo similar pero desde el lado opuesto, es decir, mira al investigador desde el punto de vista de quien participó como entrevistada. La reflexión combinada de estos dos autores será importante para quienes deseen emprender proyectos comunitarios.

Lidia González y Silvana Luvera describen un curso impartido a docentes de educación media, sobre historia de la ciudad e historia oral. Christopher Lee también describe un curso, dirigido en su caso a estudiantes universitarios para quienes la historia, especialmente la de África, se halla a una distancia insalvable. Las dos primeras autoras fijan la atención principalmente en los participantes del curso. En consecuencia, resaltan el impacto sobre la percepción de los docentes, ya que la historia dejó de ser la disciplina que enseñan en determinado momento del día para convertirse en materia de sus sueños, en resultado de su andar por el mundo, en posibilidad de construir conocimiento con los vestigios guardados en alguna caja en un rincón de la casa. La descripción de Lee enfoca cuestiones de método, preocupado por cómo los estudiantes puedan entender mejor las características de la evidencia oral pero también de la evidencia histórica en general. Aquí, también, la reflexión combinada ayudará a quienes recurran a la historia oral para transformar la enseñanza de la historia.

Hay problemas interesantes que se abordan o sugieren en estos textos. El primero, sin duda, aparece en todos ellos y tiene que ver con la perspectiva crítica ante la memoria, o mejor dicho, cómo evitar la complacencia a la que parece invitar la memoria. Después de todo, los recuerdos aparecen como ajenos a la ideología, en un orden distinto de narración capaz de recuperar el pasado tal y como realmente ocurrió. Esta envoltura de la memoria, en la que la descripción anecdótica ocurre sin intención evidente, es la que con frecuencia atrapa el interés, ya sea en un taller para maestros de educación media en Buenos Aires o entre estudiantes universitarios en Cambridge (Massachusetts). Por esta razón queda como asignatura pendiente experimentar con distintos enfoques que pongan en el centro de la discusión una aproximación crítica a la memoria, como el recurso de voces y palabras que examina Lee.

Ligado a este problema de la perspectiva crítica, Camarena y Covell reflexionan sobre un aspecto común a los proyectos de historia oral comunitaria. Casi todos ellos dedican esfuerzo y tiempo a organizar y asegurar la participación de miembros de la comunidad en el diseño, la investigación y la producción de resultados. Existe en cambio poca reflexión sobre los efectos de esos proyectos y productos en la comunidad después que el proyecto termina formalmente. La conclusión, en el caso de un barrio obrero de la ciudad de México, es que los participantes en el proyecto avanzaron a un nicho de poder, producto de su asociación con la investigación y la publicación del libro. Una vez en esta posición, los resultados del proyecto fueron mixtos y la reflexión del autor nos advierte de usos políticos tan inesperados como posiblemente no deseados. Covell, igualmente situada en el momento posterior a la investigación, describe los sentimientos de los entrevistados y su evaluación negativa de una o todas las prácticas de los investigadores, desde lamentables faltas de tacto hasta inadmisibles usos indebidos

de entrevistas. La autora reflexiona críticamente sobre el contraste entre el deber ser expresado en los manuales y lo que de hecho sucede en el campo. Su reflexión sugiere que la enseñanza rebase cuestiones técnicas o conceptualizaciones sobre la memoria y la oralidad, e incluya aprender a observar las comunidades que el investigador penetra, descubrir sus agendas de acción y sus preocupaciones para incluirlas en el diseño de la investigación. Por supuesto, ningún investigador ni maestro es responsable de lo que otros hagan con lo experimentado y aprendido pero ambos autores invitan a considerar dentro de los proyectos, y como parte de la enseñanza y la investigación, la reflexión posterior a la producción de resultados.

El caso de Buenos Aires que aquí se presenta inicia con maestros obligados en cierto modo a tomar un curso. Pero su respuesta entusiasta al curso no es obligada y sin duda es un tributo al buen desempeño de las coordinadoras. Además, nos invita a curiosear sobre el tedio que se instala en los cursos de enseñanza media donde los maestros deben cumplir con temarios predeterminados y con cargas docentes que dejan poco tiempo para la reflexión y creatividad. El taller de historia oral sondea y extrae de esta mina el entusiasmo por hacer cosas nuevas, que involucran a los docentes no sólo como transmisores sino como creadores. El reto para esos maestros será no sólo el de usar y transmitir conocimiento, sino convocar en sus estudiantes el mismo espíritu de descubrimiento, de excitación frente a la creación, de posibilidad de ser ellos quienes generen y transmitan conocimiento.

Este último apunte vale también para los académicos que participan en proyectos comunitarios, de manera que los coordinadores deberían contemplar la posibilidad de que las comunidades con las que trabajan posteriormente generen proyectos nuevos. Al mismo tiempo, los ensayos de Camarena y Covell nos llevan a considerar la pregunta ¿quiénes participan en estos proyectos que involucran historia oral? No hay

compulsión alguna —no siempre— y la participación es voluntaria. ¿Quién entonces decide dar de su tiempo para otros? Posiblemente los proyectos comunitarios captan el interés y entusiasmo de quienes, en primer lugar, tienen una orientación que trasciende los límites de la comunidad, y en segundo lugar, tienen una vocación por la acción política en aras de mejorar la situación propia y la de la comunidad. Así, es posible que quienes se interesan en los proyectos comunitarios, sin ellos de todas maneras adquirirían un papel de liderazgo que los avanzaría hacia ese nicho de poder. Posiblemente el carácter abierto, experimental, plural y horizontal de la historia oral ofrezca una mejor vía para canalizar estas inquietudes que los más convencionales y jerárquicos proyectos políticos. Pero hay algo más. Quizás algunos de estos participantes, en la medida en que se adentran en la historia oral y en

la investigación, van adquiriendo las características del filósofo local que Redfield esperaba encontrar en toda comunidad, capaz de reflexionar desde dentro de la experiencia compartida y crear los vasos comunicantes con el mundo alrededor. También en este sentido es de celebrar que los proyectos comunitarios puedan ser detonante de la transmisión de la memoria, y quizás más importante, de la responsabilidad de guardar e incrementar el acervo de historias a través de las cuales una comunidad define su existencia.

A los lectores de estos artículos nos queda como tarea reflexionar sobre nuestra práctica. No hay duda de la importancia de esa reflexión sobre historia oral y docencia, ya que a fin de cuentas es una reflexión sobre nuestra capacidad de comunicación.

Gerardo Necochea Gracia